

El servicio de apoyo psicológico del ministerio realizó 13.000 intervenciones

REDACCIÓN / LA VOZ

El servicio de atención psicológica que habilitó el Ministerio de Sanidad y el Consejo General de la Psicología realizó 13.000 intervenciones. La atención ha durado dos meses y ha estado dirigida a familiares de enfermos o fallecidos por el coronavirus, profesionales con intervención directa en la gestión de la pandemia y población en general.

De las llamadas atendidas en las quince líneas, con una media de 228 diarias, un 70% corresponden a la población en general, un 21% a familiares de enfermos o fallecidos por coronavirus y un 9% a sanitarios. El servicio ha puesto especial énfasis en la coordinación y derivación continua a otros servicios y recursos psicológicos.

Un síndrome tras el covid se da más en niños de ascendencia africana

MADRID / EUROPA PRESS

Un síndrome inflamatorio en niños y adolescentes que se cree que está relacionado con el covid-19, y parecido a la enfermedad de Kawasaki, parece ser más común entre los niños de ascendencia africana, según un estudio de un hospital de París publicado en *The British Medical Journal*.

Los expertos han dicho que puede ser una «respuesta mediada por anticuerpos o retardada» al covid-19 que ocurre varias semanas después de la infección. También se han visto casos en Italia, Reino Unido y Estados Unidos.

En su estudio, describen a 21 niños y adolescentes (7,9 años de media) con características de la enfermedad de Kawasaki que fueron ingresados en un hospital de París entre el 27 de abril y el 11 de mayo. Más de la mitad de los niños (12) eran de ascendencia africana. Doce niños presentaron el síndrome de shock de la enfermedad de Kawasaki y el 76% la miocarditis. El 90% tenían evidencia de una reciente infección por covid-19.

Los investigadores dicen que se necesitan más estudios, pero estas conclusiones «deberían incitar a una gran vigilancia» entre los médicos, en particular en los países con una elevada proporción de niños de ascendencia africana.

Retrato del covid-19 a los seis meses

Queda por conocer, pero hemos aprendido mucho y los expertos avisan de que no se puede bajar la guardia

M. G. REIGOSA
SANTIAGO / LA VOZ

Han pasado algo más de seis meses desde que las autoridades chinas reconocieron la primera infección por un desconocido coronavirus tan traicionero como escurridizo y disperso, que ha puesto en jaque nuestra manera de relacionarnos. En apenas doscientos días la suma de infectados supera los seis millones en todo el mundo y van camino de 400.000 las víctimas mortales. Y las estadísticas oficiales siempre se quedarán cortas, porque no todos los casos pasan por los hospitales y porque no es posible diagnosticar todos los contagios.

El covid-19 ha puesto en cuarentena besos y abrazos, ha sacado las mascarillas a las calles y llevado hidrogeles a negocios, hogares y trabajos. Atrás queda el confinamiento más duro, por delante no es fácil hacer pronósticos. África González (catedrática de Inmunología y presidenta de la Sociedad Española de Inmunología), María Tomás Carmona (portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología e investigadora en el Chuac) y Rosa Fungueiriño (presidenta de la Sociedade Galega de Medicina Preventiva) ponen el foco en los avances que se han ido concretando, y coinciden en advertir del riesgo de bajar la guardia.

¿Qué evidencias hay sobre este tipo de coronavirus?

«Es un coronavirus tipo beta, que se parece a otros previos como el SARS y MERS, que entra a través de un receptor denomina-



África González
Inmunóloga

«No está mutando mucho y se comporta de similar manera en todos los países donde ha aparecido»

María Tomás
Investigadora

«El alto porcentaje de asintomáticos junto con períodos de incubación y carga viral elevados hace que un 10% pueda contagiar a un 80%»



Rosa Fungueiriño
Epidemióloga

«La transmisión empieza antes de que las personas tengan síntomas o sean tan leves que no le dan importancia»



do ACE-2 y que tiene capacidad de infectar distintos tipos de células», explica África González. También reseña que «no está mutando mucho y se comporta de un modo parecido en todos los países donde se ha propagado».

Aunque es un virus respiratorio capaz de causar neumonía, Rosa Fungueiriño puntualiza que «puede acantonarse y producir patologías en otros ámbitos».

¿Por qué se ha propagado con tanta facilidad?

«La transmisión empieza antes de que las personas tengan síntomas o estos sean tan leves que no les da importancia», explica Fungueiriño. En consecuencia, pueden propagarlo sin saberlo. «El alto porcentaje de pacientes asintomáticos nos ha sorprendido, y eso junto con períodos de

incubación y carga viral elevada permite, entre otros factores, que un 10% pueda contagiar a un 80%. Además, tiene una mayor estabilidad ambiental en relación a otros virus respiratorios», relata María Tomás.

Recuerda que como tal virus respiratorio, «sus puertas de entrada son nariz, boca y los ojos». Se transmite, especialmente, «a través de aerosoles, por ejemplo al toser o al hablar. Por eso las medidas de barrera como el uso de mascarillas siempre van a venir bien».

¿Cabe esperar una segunda ola de contagios?

El comportamiento del virus de aquí en adelante no se puede prever. Tanto puede desaparecer como repuntar. En eso coinciden las tres científicas. Y ante la eventualidad de una posible segunda ola, resaltan que la capacidad de respuesta será mucho mayor. Más allá de lo que pueda suceder con el covid-19, y ante la amenaza que supone cualquier epidemia, Rosa Fungueiriño reivindica la «necesidad de crear sistemas de vigilancia potentes que permitan disponer de datos exactos y de calidad de cara a tomar decisiones».

Volviendo a la actual situación sanitaria, barrunta que la progresiva reapertura de fronteras del tráfico aéreo puede influir sustancialmente en el escenario. Si hay rebrotes, también hay muchos más datos sobre la detección de los síntomas y el desarrollo de la infección.

¿Los humanos son la única especie afectada?

Los humanos son la especie del reino animal más afectada por el covid-19. Pero no la única. Estudios realizados hasta la fecha han constatado que los felinos y los mustélidos (visones, hurones, etcétera) también son receptivos a este virus. En cambio, no ha sido capaz de entrar en las células de otras especies como las de los patos, cerdos o perros.

No caben atajos en la carrera por lograr la vacuna

El ministro Salvador Illa habló de la nueva normalidad como la última etapa de la desescalada, hasta que se logre la vacuna. ¿Cuándo? ¿Cuál será su efectividad? Son incógnitas que solo se resolverán con el tiempo y no hay atajos.

África González es clara al respecto: «Va a depender de muchos aspectos: de la vacuna que se consiga y su grado de protección en la población, del número de personas vacunadas, de si el virus muta o no, etcétera. Es muy difícil que se logre una vacu-

na a corto plazo, aunque se aligeren todos los trámites burocráticos. No puede saltarse el tema de seguridad, toda vez que se pone en personas sanas y debe mostrar verdadera eficacia protectora. Si la vacuna protegiera, por ejemplo, a un 90% de la población vacunada, tendríamos una verdadera inmunidad comunitaria que permitiría disminuir la transmisión del virus. Por el ratio de infección, deberíamos lograr más de un 70% de protección. Si la vacuna no lo lograra,

seguiría habiendo virus circulante con capacidad infectiva, aunque por supuesto mucho menor que la pandemia que tenemos actualmente».

María Tomás abunda en la misma línea: «Tenemos que ser conscientes de que va a ser muy difícil que el covid-19 se erradique», y también indica que «habrá un antes y un después de la vacuna». Entre tanto, lo que toca es asumir esa nueva normalidad con todas sus recomendaciones.

Por más que haya docenas de

laboratorios y cientos de investigadores buscando la vacuna, incluso las previsiones más optimistas indican que será difícil lograrla este año.

Antes habrá una nueva campaña de vacunación contra la gripe y la recomendación de Rosa Fungueiriño será la de siempre pero con más motivo: «El virus de la gripe no es banal. Aconsejamos la vacunación, más que para evitar para reducir las consecuencias. Es muy buena para evitar complicaciones graves».